

## LECTURA 5: LAS MUJERES EN LA GRAN DEPRESIÓN

La Gran Depresión fue un periodo de la historia estadounidense en el que se produjo el colapso de la economía de los Estados Unidos, el rápido cierre de fábricas y la falta de producción de bienes y alimentos, lo que provocó dificultades generalizadas para prácticamente todos los estadounidenses. A partir del crac bursátil de octubre de 1929, que hizo desaparecer millones de dólares en inversiones, Estados Unidos entró en una época marcada por la pobreza extrema y el desempleo.

Aunque muchos hombres perdieron su trabajo durante la Gran Depresión, las tasas de empleo mejoraron para las mujeres. En el periodo de 10 años que va de 1930 a 1940, el número de mujeres empleadas pasó de 10,5 millones a 13 millones. ¿Por qué? Las mujeres ocupaban puestos de trabajo en los ámbitos de la enseñanza, la enfermería, el trabajo doméstico y el secretariado. Este tipo de empleos se vio menos afectado por el crac bursátil y suele estar peor pagado.

Las mujeres trabajaban muchas horas, normalmente más de cincuenta horas a la semana, por sueldos bajos. Según las estadísticas del gobierno, el pago promedio anual de una mujer en 1937 era de 525 dólares, frente a los 1,027 dólares de los hombres. Esta discriminación y brecha salarial persistió después de la Gran Depresión y sigue siendo un reto para las mujeres en el mercado laboral.

Antes de la Gran Depresión, las funciones principales de las mujeres eran casarse y ser amas de casa. Las mujeres casadas, que tradicionalmente habían criado a los hijos y trabajado en el hogar, se enfrentaban a la desaprobación de la sociedad si, por razones económicas, se veían obligadas a entrar en el mercado laboral. Las mujeres casadas que trabajaban se enfrentaban a las críticas y se les decía que estaban quitando trabajo a los hombres, que el lugar de la mujer es el hogar o que los niños necesitan una madre a tiempo completo. Muchos hombres se sentían amenazados por las mujeres en el lugar de trabajo, porque antes se definía a los hombres como proveedores y responsables de la familia.

Debido a la escasez de puestos de trabajo, era común la expectativa de que solo un miembro de la familia tuviera un trabajo remunerado. Si un marido encontraba un trabajo, se esperaba que su mujer dejara el suyo. También se esperaba que las mujeres proporcionen bienes y apoyo a la familia utilizando los recursos disponibles. Las mujeres cuidaban y ampliaban los huertos para la alimentación, hacían ropa con sacos de pienso y cosían colchas con retazos de tela usada. Las mujeres hacían alcanzar los alimentos para que les duraran para varias comidas y hacían trueques con los vecinos para conseguir lo que necesitaban. Una mujer podía lavar la ropa o coser para un vecino a cambio de harina o azúcar.

A las mujeres de las minorías les fue peor durante la Gran Depresión. Unos 400,000 estadounidenses de origen mexicano se trasladaron a México en la década de 1930, muchos en contra de su voluntad.

Aunque los estadounidenses de origen mexicano habían ocupado muchos puestos de trabajo domésticos, migrantes y de mano de obra en el pasado, la actitud cambió y ahora se consideraba que estos mismos trabajadores quitaban los puestos de trabajo que buscaban los "verdaderos ciudadanos". La entrada de las mujeres blancas en el mercado laboral hizo que muchas mujeres de las minorías no encuentren ningún trabajo. Los programas de ayuda del gobierno, destinados a ayudar a todos los estadounidenses, se administraban a nivel local. En algunas partes del país, las administraciones locales discriminaban o ignoraban en gran medida a las mujeres y las minorías. A menudo, los trabajadores de

las minorías, especialmente las mujeres, eran los últimos en ser contratados y los primeros en ser despedidos.

**Fuente:**

*Encyclopedia.com. (2020). Gender roles and sexual relations, impact of the Great Depression on.*

<https://www.encyclopedia.com/economics/encyclopedias-almanacs-transcripts-and-maps/gender-roles-and-sexual-relations-impact-great-depression>